



*La mediatización de la democracia**

ANTXON SARASQUETA

“La amenaza más seria para nuestra democracia está en nuestras propias actitudes personales. Por lo tanto el campo de batalla está también aquí, en nosotros mismos y en nuestras instituciones”

John Dewey, citado por Erich Fromm en su obra *El miedo a la libertad*

Con frecuencia se habla de “**manipular**” cuando en realidad se trata de una “**mediatización**” del mensaje democrático. Es una diferencia que resulta decisiva para entender la naturaleza del problema, de sus consecuencias, y para responder adecuadamente al mismo.

Mediatización y manipulación son términos conceptuales que se asocian generalmente a la prensa y al comportamiento de los medios de comunicación (sin duda por la palabra en inglés *media* referida a los medios de comunicación) .

Sin embargo, para entender las nuevas amenazas a las libertades y la democracia hay que aplicar al concepto su auténtico sentido etimológico en la definición académica española. Según la cual, mediatizar significa intervenir para dificultar e impedir actuar con libertad a las personas e instituciones (RAE).

Por un lado, la manipulación es reconocida por las personas como un hacer común. Todos manipulamos muchas cosas a lo largo del día. Desde una obra de arte a un mensaje

publicitario. Hay profesiones que se denominan así porque ese es su oficio (manipuladores de alimentos, manipuladores de la industria farmacéutica...).

Esto nos lleva a percibir el sentido de la manipulación al tergiversar una realidad para engañar a las audiencias, pero no cala la gravedad de la misma. Se sustituye el deseo de influir por la coacción, y coartar a la opinión pública o a las instituciones es la negación de los derechos y libertades. Se vive una democracia nominal, pero no en libertad. No se detienen a las personas por decir estas cosas, pero sufren las represalias por pensarlas y actuar en consecuencia.

En el País Vasco se da un ejemplo muy ilustrativo de lo que representa la mediatización de la democracia y sus efectos. Los nacionalistas representan electoralmente el 50% de la población pero ejercen el poder del 100%. En este caso, radicalismo y terrorismo se unen, mediatizando el sistema e impidiendo el ejercicio de las libertades. La mediatización de la democracia en el País Vasco se practica a través de sus tres componentes más extremos: **terrorismo**, **odio**, e **intimidación**.

Crisis de diseño e involución

Esa es la naturaleza del problema -de las amenazas- de quienes no creen en la democracia liberal. Entre los cuales hay diferentes tipologías ideológicas, que se agrupan básicamente en dos comportamientos. Los que directamente quieren destruir la democracia por medios violentos, como son los terroristas, y quienes

(*) Texto íntegro de la intervención de Antxon Sarasqueta en el acto de la Fundación FAES: *Las elecciones libre y sus enemigos: terrorismo y agitación radical*

quieren subvertir el orden democrático e implantar una alternativa radical.

Si hacemos una acotación histórica en las tres últimas décadas, obtenemos tres datos que ayudan a entender muchas cosas.

El primero es que en este período la expansión de la democracia ha sido la mayor de la historia. Ha pasado de 41 países libres a 89, según los estudios anuales de Freedom House en 192 naciones. La mitad de la población del mundo vive hoy en regímenes de libertad y de prensa.

El segundo dato es que en el mismo período no ha habido una nueva alternativa democrática al liberalismo. Si después de la segunda guerra mundial la socialdemocracia ejerció ese papel, se vio arrastrada por la descomposición del imperio comunista en 1989. A partir de entonces la izquierda ha caminado en dos direcciones: hacia el liberalismo (modelo tercera vía de Tony Blair), y contra el liberalismo.

En la izquierda que sigue la vía anti-liberal, convergen a) quienes han renunciado a la socialdemocracia y han vuelto a los postulados marxistas, y b) los movimientos anti-sistema. El PSOE de José Luís Rodríguez Zapatero ha asumido ese papel.

Un proyecto totalitario y de poder que los teóricos del marxismo han querido presentar desde los años ochenta como una alternativa de lo que han llamado la nueva izquierda. Su objetivo es implantar una democracia radical que les garantice la hegemonía del poder, lo cual es incompatible con la democracia.

Pretenden engañar al sistema: configurar una democracia formal con una oposición sin expectativas de llegar al poder.

El tercer dato de esta acotación histórica en el tiempo, es lo que ha tenido más impacto en los cambios que acabamos de describir. La revolución científica y tecnológica de las comunicaciones que ha dado lugar a la sociedad abierta y de la información, y que

por su propia naturaleza ha impulsado una expansión de la democracia y de las libertades. Pero al mismo tiempo, en proporción a su impacto, ha generado unas reacciones radicales y rupturistas contra el liberalismo y la modernización.

Cuando se impone lo que se conoce en la gestión empresarial como *la resistencia al cambio*, en este caso de una evolución democrática, se produce una involución en el proceso. Cuando se frena la evolución se empieza a involucionar, a retroceder.

No es casualidad que todos estos movimientos y partidos de izquierda compartan la misma presentación genérica de alternativa. Los grupos anti-sistema se presentan como movimientos alternativos, y el socialismo radical vende la democracia alternativa. Eso les une en una misma estrategia global de corte radical y rupturista (*derecho alternativo, discriminación positiva, la otra globalización...*).

Porque no son una alternativa que compite con el liberalismo dentro de la democracia, sino una alternativa al propio sistema de democracia liberal.

Este factor hay que analizarlo desde una perspectiva científica, antes que política, porque nos permite saber con precisión a donde conduce. Es un modelo estratégico que depende de la negación del otro, y eso hace que no solo su proyecto ideológico sea radical, sino que también lo sea su naturaleza estratégica.

Agitación y subversión del orden democrático

Si seleccionamos las banderas que han utilizado en los últimos años los antiliberales, vemos que son la **antiglobalización**, el **antiamericanismo**, el **antisemitismo**, y el **antiliberalismo**.

Un repaso a la hemeroteca y videoteca de estos años permite ver como convergen en el tiempo y el espacio movimientos y acciones

de origen muy diverso, pero que hacen visible una misma amenaza contra las libertades: la mediatización del sistema y de sus ciudadanos.

En esas imágenes e informaciones de Seattle, Barcelona, Londres, Singapur, El Cairo, Nueva York, Berlín, Roma...se puede comprobar la misma táctica de acción: nombrar al enemigo. Cualquiera que sea el eslogan y el motivo de la convocatoria de estas campañas de agitación, los nombres de los enemigos a batir no varían, a lo sumo se alternan. Bush, Blair, Aznar...y las figuras locales e internacionales asociadas a quienes después del 11S reaccionaron con determinación en defensa de la democracia, la libertad, y contra el terrorismo.

Pero la mediatización de la democracia es altamente sofisticada en sus planteamientos estratégicos, porque tiene que aplicarse a sociedades que tienen que digerir cada vez más información. Y eso exige aplicar técnicas y métodos muy depurados.

Primero se crea una crisis de diseño, y luego se gestiona la crisis de acuerdo con los objetivos para los que ha sido diseñada.

Una vez implantada la crisis, uno de los métodos de este proyecto -que se está experimentando en España- es implantar en las mentes la democracia radical de forma progresiva e indolora. Hacer que las cosas vayan sucediendo para que en la psicología colectiva de la mayoría se considere normal lo que es una auténtica anormalidad democrática.

De tal forma que quienes defienden la democracia liberal se vayan convirtiendo en una minoría y pasen a ser vistos como algo anormal, e incluso se les presente como radicales y extremistas.

Por ejemplo, a quién defiende con firmeza los

valores democráticos, se les señala como intransigentes y autoritarios. El presidente de la democracia más antigua y arraigada del mundo, George W. Bush, o Aznar, pasan a ser los radicales, al mismo tiempo que quienes actúan contra la democracia sin rubor (pues llegan a pactar con el terrorismo, a apoyar abiertamente a un dictador como Fidel Castro, y a firmar compromisos para impedir que gobierne el partido que representa a la mayoría del centro-derecha) se les pretende convertir en campeones del buen talante democrático.

Alterar el sentido de las cosas y de los valores, tanto de lo que representan como de quienes los representan, es una vieja fórmula de los guionistas del totalitarismo para mediatizar la democracia.

El sectarismo en vena

Hacen que algo que forma parte de la propia sustancia democrática como es el sentido crítico desaparezca. En su lugar instalan mediante la simbología del lenguaje y los gestos, otros elementos de apariencia inocua para el gran público, pero letales para la democracia.

Solo alguien muy sectáreo y de personalidad muy totalitaria puede creer en la superioridad de su talante sobre el de los demás. Solo alguien que desprecia la democracia puede vender como democrático y jactarse del hecho de decidir cosas de gobierno sin abrir un proceso de consultas, en función de la gravedad de las mismas y de sus consecuencias para las partes afectadas con las que existe un compromiso (retirada de las tropas de Irak). Ningún otro gobernante puede actuar así entre las democracias aliadas.

No debe pasarnos desapercibido otro hecho: ninguno de los partidos con planteamientos radicales consigue en una democracia el apoyo social suficiente para gobernar por sí solo. Necesita forzar el sistema y hacer concesiones a las minorías más radicales de cualquier signo, para llegar al poder y conseguir mantenerse. El resultado es un

proceso de involución de la democracia. Por ejemplo, se sustituye la voluntad de la mayoría, que es un principio de soberanía democrática, por la suma de las minorías. El PSOE gobierna en España con el apoyo de partidos como ERC e IU, que han sido votados con propuestas diferentes y opuestas a las socialistas. La prueba es que en el reciente referendum de la Constitución europea votaron cosas contrarias. Esto hace que se gobierne contra la mayoría, transgrediendo los principios democráticos, y deteriorando el sistema.

Esta experiencia ya se inicio hace años en Baleares, cuando todas las minorías se pusieron de acuerdo para arrebatar el poder al PP, que había quedado al borde de la mayoría absoluta. Acordaron gobernar las minorías de extrema izquierda a la extrema derecha, y socialista. En las siguientes elecciones volvió a ganar por mayoría absoluta el PP, pero en Baleares todavía están sufriendo las consecuencias de aquella operación.

Ninguno de los partidos que participan en los gobiernos autonómicos del País Vasco, de Cataluña, y los que apoyan a Zapatero en el gobierno nacional, todos los cuales están llevando a cabo experiencias radicales, tienen el apoyo suficiente en las urnas para gobernar por sí solos.

El acto de mediatizar

En democracia la propuesta de un partido mayoritario tiene que ser moderada, porque la mayoría de la sociedad lo es. Moderada no solo en las formas, sino en el fondo. Esta es la naturaleza de una sociedad desarrollada y libre.

¿Qué ocurre cuando en una democracia los grupos minoritarios quieren imponer su poder sin evolucionar ellos mismos ideológicamente? Que tienen que utilizar estrategias, métodos, y técnicas, dirigidas a mediatizar a la sociedad y a los poderes del Estado. Con el fin de crear unas circunstancias que les permita forzar un cambio, dentro de los propios grupos políticos,

y en el país.

Cuando a la opinión pública se le está diciendo que el presidente de su gobierno es un asesino y que internacionalmente está cometiendo actos ilegales, en la práctica se le está diciendo que tenga cuidado con votar a un asesino y a un partido que no defiende la legalidad internacional.

Si a esa misma opinión pública se le dice que la culpa de la masacre terrorista del 11M en Madrid es del gobierno del PP por enviar tropas a Irak, aunque los responsables directos sean los terroristas, se le está diciendo que votar a quienes han propiciado las condiciones de este atentado, tiene unos riesgos.

No es la mentira lo único que trasciende, sino las planificadas consecuencias de la misma para mediatizar a la opinión pública y su voto

Cuando se asaltan doscientas sedes del Partido Popular, es un mensaje de intimidación y odio hacia lo que representa, con los consiguientes efectos en la sociedad y los electores.

La agitación es un viejo método revolucionario que ahora se aplica utilizando los nuevos recursos de comunicación (eje. concentración “espontánea” anti-PP rodeando la sede central de partido el día de reflexión de las elecciones generales del 14M).

Descalifican los actos de gobierno legítimo, tratan de intimidar a los votantes y a los adversarios políticos, se saltan las reglas, y utilizan todos los medios posibles de agitación social, para ganar el poder y mantenerse en el indefinidamente.

Los revolucionarios marxistas se inventaron lo de “profundizar en la democracia” como medio de acabar con la democracia, y al ver que han fracasado y que la democracia se ha extendido, desde mediados de los años ochenta hablan de una “democracia

alternativa” o “democracia radical”. “*La democracia radical es la alternativa para una nueva izquierda*”, escribieron los autores de la obra *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (Ernesto Laclau y Chantal Mouffe).

El objetivo es el mismo, subvertir el orden democrático tal y como se ha venido concibiendo desde la antigua Grecia, y según los principios teóricos de John Locke (XVII) y Alexis Tocqueville o John Stuart Mill ((XIX), a Isaiah Berlin, Karl Popper o Raymond Arón (XX).

Pero ¿cual es la respuesta a estas situaciones?

Hacer consciente a la opinión pública de los peligros y perjuicios que esconde la realidad engañosa en la que se envuelve el proyecto radical de Zapatero. Desenmascararlo.

Haciendo visible lo que se quiere ocultar en cada caso y momento. Hacer realidad lo que es real, para que lo que es una anomalía democrática (y por tanto corregible) no pase a ser una normalidad democrática (y por tanto incorregible).

Todos los medios y recursos, humanos y materiales, son pocos para defender la libertad. Pero sobre todo es imprescindible una actitud: no estar a la defensiva, no tener complejos. Actuar con la fortaleza y la firmeza de quien sabe que está defendiendo los mejores valores.
